

El profesor Roger W. Garrison
(*Ludwig von Mises Institute*)
imparte un seminario sobre Macroeconomía
del Capital en la *London School of Economics*

El profesor Roger W. Garrison, (Universidad de Auburn y *Ludwig von Mises Institute*) visitó la *London School of Economics* para impartir un seminario de tres sesiones sobre la teoría austriaca del ciclo económico. Las sesiones se celebraron los días 27 de mayo, 3 de junio, y 10 de junio de 2003, y estuvieron organizadas por la *LSE Hayek Society* y el *Ludwig von Mises Institute* de la Universidad de Auburn (Alabama).

Las conferencias celebradas en honor de Friedrich August von Hayek, pretendieron reeditar el éxito de las *lectures* impartidas en el mismo escenario por el premio Nobel de Economía de 1974, entre 1931 y 1950. Centrado en el desarrollo de la teoría austriaca del ciclo económico junto a su maestro Ludwig von Mises, Hayek protagonizó los famosos e intensos debates que se produjeron entre Cambridge (Keynes) y la *London School of Economics* (Hayek/ Lionel Robbins) en los años treinta.

Garrison ha continuado desarrollando el trabajo donde Hayek y Robbins lo dejaron antes de la Segunda Guerra Mundial y, por tanto, antes de que la revolución keynesiana alcanzara una absoluta hegemonía en el mundo económico en general, y académico en particular. El profesor del *Ludwig von Mises Institute* ha reformulado minuciosamente la teoría austriaca del ciclo económico, desarrollando un enfoque gráfico alternativo que permite su contrastación con otras teorías alternativas del ciclo económico —keynesianas, neo-keynesianas, monetaristas y las fundamentadas en el enfoque de expectativas racionales.

En el año 2001, el profesor Garrison publicó *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure* (Routledge), un libro que está llamado a ser uno de los principales textos de referencia de la macroeconomía austriaca del siglo XXI. Sin duda alguna, la obra de Garrison abre un mundo muy desafiante y de grandes posibilidades para la investigación económica de los próximos años.

Las tres sesiones que configuraron el seminario sobre Macroeconomía Austriaca impartido en la *London School of Economics* se centraron en:

1) El estudio de la macroeconomía del capital: en el que Garrison caracterizó la estructura intertemporal y la heterogeneidad del capital, y diferenció entre las etapas de crecimiento sostenible e insostenible – ciclo austriaco (sesión de 27 de mayo).

2) La comparación de los enfoques hayekiano y keynesiano: contrastación de la macroeconomía del capital (o austriaca) frente a la macroeconomía del trabajo o keynesiana –que, no obstante, caracteriza a casi todos los enfoques macroeconómicos modernos (sesión de 3 de junio).

3) La comparación del enfoque hayekiano frente al enfoque monetarista de Friedman y otros desarrollos modernos (sesión de 10 de junio). En esta última sesión, entre otras cosas, se procedió a comparar el modelo de crecimiento insostenible (o de ciclo) austriaco, con los ciclos monetaristas justificados a través del uso de modelos como el *Plucking Model*, o el modelo monetarista que incorpora la curva de Phillips ajustada por las expectativas.

Los seminarios impartidos por Garrison en una de las principales universidades del mundo, muestran un claro resurgir de la teoría austriaca del capital y del ciclo económico. En los últimos años, numerosos autores han destacado que la teoría austriaca del ciclo económico es la que mejor permite explicar las situaciones recesivas que están atravesando economías como Japón, Estados Unidos, o incluso más recientemente Alemania. El fuerte desarrollo adquirido por instituciones como el *Ludwig von Mises Institute* de la Universidad de Auburn (Alabama) o la *Hayek Society* de la *London School of Economics*, son claro reflejo del impulso adquirido por un programa de investigación desafiante que, sin duda alguna, se traducirá en numerosos seminarios y trabajos de investigación en los próximos años.

Fallece la historiadora del pensamiento económico Marjorie Grice-Hutchinson

El 12 de abril de 2003, falleció en su casa de Málaga la historiadora del pensamiento económico, hispanista y escritora Marjorie Grice-Hutchinson. La famosa economista británica contaba con 94 años de edad, y estaba especializada en la Escuela de Salamanca y en el pensamiento económico medieval. Fue discípula del Premio Nobel de Economía Friedrich A. von Hayek, con quien comenzó a estudiar la obra de los escolásticos españoles de los siglos XVI y XVII. Fruto de estas investigaciones fue su obra sobre la Escuela de Salamanca titulada *The School of Salamanca. Readings in Spanish Monetary Theory, 1544-1605*, publicada en 1952.

Sus trabajos históricos fueron clave para divulgar y asentar tres puntos que contradicen las tesis predominantes dentro de la macroeconomía convencional (véase al respecto www.eumed.net/coursecon/economistas/Grice-Hutchinson.htm):

- La escuela de Salamanca del S. XVI expresó la teoría cuantitativa del dinero con anterioridad a Bodin y los economistas británicos.
- El origen del capitalismo liberal no puede explicarse como consecuencia del calvinismo ya que puede encontrarse la defensa de la libertad económica en los jesuitas de la Escuela de Salamanca.
- El pensamiento económico de los clásicos griegos y romanos está enlazado al pensamiento actual a través de las traducciones al árabe y su transmisión vía los pensadores de Al Andalus (Ibn Haldún) y la Escuela de Salamanca.

Marjorie Grice-Hutchinson nació en Eastbourne (Inglaterra) el 26 de mayo de 1909. Hija de un prestigioso abogado, pasó su infancia y primera juventud en diversas ciudades europeas por lo que no tuvo una educación primaria formal, pero aprendió y dominó diversos idiomas, incluyendo el Latín, que más tarde le sería de gran utilidad.

En 1941 trabajó para el Foreign Office. Posteriormente fue profesora en la Universidad de Londres, primero en el Kings College, después como directora del departamento de Español del Birkbeck College. En esa época también estudió en la London School of Economics, donde obtuvo un «degree honour» y conoció a Hayek, que sería su director de tesis doctoral.

Marjorie residía en España desde 1920, primero en Madrid y desde 1951 en Málaga, y era doctor Honoris Causa por la Universidad Complutense de Madrid y por la Universidad de Málaga. También estaba en posesión de la Orden del Mérito Civil y de la Orden del Imperio Británico.

Sus restos mortales descansan en el cementerio inglés de Málaga, a cuya conservación dedicó grandes esfuerzos durante muchos años. Al funeral asistieron amigos, representantes de la Sociedad Económica de Amigos del País —de la que Grice-Hutchinson fue secretaria general— y personalidades de la Universidad de Málaga. Su desaparición deja un gran vacío entre todos los historiadores españoles de la economía. Descanse en Paz.

Concesión
del «Premio Víctor Mendoza
a Tesis Doctorales»
del Instituto de Estudios Económicos

El pasado día 23 de junio de 2003, el doctor Miguel Ángel Alonso Neira, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos y Secretario General y Redactor-Jefe de esta revista, recibió el Premio Nacional de Tesis Doctoral *Víctor Mendoza* que concede el Instituto de Estudios Económicos a la mejor tesis doctoral que verse sobre la defensa del mercado y la libertad económica.

El acto se celebró en la sede de la Fundación Juan March de Madrid, y estuvo presidido por el Excelentísimo Señor D. Arturo Gil —Presidente del Instituto de Estudios Económicos— el Excelentísimo Señor D. Juan Iranzo —Director General del Instituto de Estudios Económicos— y el Excelentísimo Señor D. Gabriel Cisneros— Diputado y Ponente de la Constitución Española de 1978— que cerró el acto de manera brillante con su conferencia «La Constitución española, espacio de libertad». Al evento también asistieron personalidades y cargos del mundo empresarial.

La investigación del profesor Alonso, «Controles de capital, variables financieras y política económica», merecedora del Premio *Víctor Mendoza* en su convocatoria de 2002, aborda una de las discusiones más candentes de la literatura académica de los últimos años: ¿Es eficaz en el marco de integración financiera actual gravar los movimientos internacionales de capital y adoptar figuras como el impuesto de Tobin? La respuesta del profesor Alonso es tajante: «aunque es deseable articular iniciativas que hagan de las Finanzas Internacionales un instrumento al servicio del progreso económico de los pueblos, no parece que los controles de capital, y muchos menos el impuesto de Tobin, puedan lograr ese objetivo». Esa misma respuesta puede extraerse del discurso de agradecimiento, reproducido a continuación, que el profesor Alonso pronunció en el acto de entrega del citado premio.

Discurso de agradecimiento en el acto de concesión del «Premio Víctor Mendoza» (Prof. Miguel A. Alonso Neira)

Excelentísimo señor Presidente del Instituto de Estudios Económicos, Excelentísimo señor Director General y distinguidos miembros del citado instituto, Excelentísimo señor D. Gabriel Cisneros, distinguidos señores y amigos:

Mis primeras palabras son de agradecimiento al Instituto de Estudios Económicos por haber estimado que mi tesis doctoral «Controles de capital, variables financieras y política económica» era merecedora del Premio Víctor Mendoza en su convocatoria del año 2002.

Un premio procedente de una institución con tanto prestigio y proyección en el ámbito económico nacional, sólo puede ser un gran motivo de satisfacción para mí, al tiempo que un paso importante en la evolución de mi carrera como investigador y académico, y un gran estímulo para continuar trabajando en la línea cuyo origen marca la tesis premiada. Línea de investigación en la que trabajo en estos momentos, conjuntamente con otros compañeros de la URJC, concretamente en el estudio de los modelos de crisis monetarias y en la elaboración de un ambicioso «indicador adelantado de crisis monetarias» que actúe como mecanismo de alarma (o «sistema de pronto aviso») antes de que se estalle una turbulencia financiera.

Han transcurrido muchos años desde que finalicé mis estudios de licenciatura y decidí iniciar los cursos de doctorado. Al tiempo que pensaba en mi futuro profesional como un cuasi-licenciado, Europa sufría los efectos de las primeras turbulencias de la década de los noventa. La crisis del SME, puso de manifiesto que las crisis monetarias no eran patrimonio exclusivo de las naciones en vías de desarrollo, o de los llamados «países emergentes». Desde entonces, los mercados financieros internacionales han experimentado crisis monetarias recurrentes: desde la crisis del peso Mexicano de finales de 1994 (y el consiguiente «efecto tequila»), pasando por la crisis asiática de 1997-98 (con el consiguiente «efecto monzón»), la crisis rusa de 1998, la crisis Argentina de 2001 y su «efecto tango», o la crisis turca del mismo año. «Efecto tequila», «efecto monzón», «efecto tango», o incluso «efecto vodka», no son sino formas de anunciar que las crisis monetarias nacionales pueden adquirir dimensiones mundiales dado el creciente grado de integración financiera que estamos viviendo.

Del mismo modo, tampoco debe olvidarse que importantes países atraviesan por crisis financieras, aunque no monetarias, y episodios

recesivos como consecuencia de los excesos cometidos en etapas anteriores: sobreinversión, malos procesos de inversión, y excesos de capacidad, estimulados por las propias políticas erróneas de las autoridades monetarias, son elementos comunes a algunas economías importantes: Japón y, por supuesto, aunque en menor medida, Estados Unidos, o más recientemente Alemania.

La integración de los mercados internacionales y su liberalización, ha respondido al deseo de mejorar la asignación del capital internacional y mejorar la eficiencia de los mercados. Sin embargo, la eliminación de las restricciones sobre la libre movilidad de capitales, también ha supuesto importantes desafíos para los gobiernos nacionales. Las crecientes turbulencias financieras vividas durante la década de los noventa, y el hecho de que cada una de ellas tiene un perfil diferente, no sólo han desarmado una y otra vez el aparato teórico desarrollado por los Krugman, o Flood y Garber, para explicar las turbulencias monetarias de Latinoamérica durante la década de los ochenta (los conocidos modelos de crisis monetarias de «primera generación» o «fundamentalistas»), sino que han conducido a la profesión a las más absoluta confusión.

Así, si la crisis del SME y del peso mexicano dieron paso a los modelos de «segunda generación» (o de ataques autocumplidos), que evidentemente sustituían a los modelos de «primera generación», las crisis asiática y rusa dieron paso a una «tercera generación» de modelos de «crisis gemelas», que centrados en los problemas de fragilidad financiera, guardan una semejanza aplastante con la teoría austriaca del ciclo económico endógeno.

La pregunta que inmediatamente surge es ¿hasta que generación, o degeneración como me comentaba Guillermo Calvo hace unos meses en Madrid, de modelos de crisis monetarias hemos de llegar? ¿Es esto realmente reflejo de la falta de acuerdo que existe entre los economistas acerca de cuáles son los orígenes reales de las turbulencias monetarias?

Sin duda alguna, hoy más que nunca la inestabilidad de los mercados financieros debe ser motivo de preocupación para los economistas centrados en el ámbito de las Finanzas Internacionales. No obstante, si bien es deseable articular iniciativas que hagan de las Finanzas Internacionales un instrumento al servicio del progreso de los pueblos (puesto que todos sabemos que sólo puede haber un sector real fuerte bajo el respaldo de un sector financiero desarrollado, consolidado, sano y estable, que fomente el libre ejercicio de la iniciativa empresarial), no

parece que los controles de capital, y muchos menos el impuesto de Tobin, puedan lograr ese objetivo.

La creciente volatilidad de los mercados financieros internacionales, junto a la idea de que los ataques especulativos pueden no estar motivados por los fundamentos económicos, ha llevado en los últimos años a muchos economistas a recuperar la vieja idea desarrollada por Keynes en 1936, y trasladada en la década de los setenta a los mercados de divisas por James Tobin: adoptar un impuesto que penalice todas las transacciones de divisas.

Un impuesto de Tobin, que no tasa Tobin como se suele decir, tendría como principal objetivo limitar los flujos de capital especulativo desestabilizadores, reduciendo la variabilidad de los tipos de cambio y de las cotizaciones bursátiles, e incrementando el margen de autonomía monetaria de los gobiernos nacionales.

En mi tesis doctoral me hice eco de lo que considero uno de los últimos debates del S. XX entre los partidarios de la libre movilidad de capitales y del libre funcionamiento de los mercados, y los herederos de la tradición keynesiana, o tobiniana (por decirlo de alguna forma) en el ámbito de las finanzas internacionales.

Después de un análisis exhaustivo de ambos enfoques, y del desarrollo de los correspondientes estudios empíricos pude concluir que:

1. No es seguro que los controles de capital reduzcan la volatilidad de los mercados de divisas. Porque no es seguro que penalicen exclusivamente al especulador desestabilizador. Y eso es así, a su vez, porque es difícil determinar cuando la especulación es desestabilizadora, o son las propias políticas nacionales el primer origen de la inestabilidad.

2. En la mayoría de los casos, los controles de capital son una herramienta incapaz de impedir crisis especulativas guiadas por la expectativas de grandes beneficios. No obstante, podrían conceder un margen de autonomía temporal limitado para que los gobiernos corrigiesen de una forma adecuada los desequilibrios fundamentales que impulsan a los inversores a actuar sobre una moneda. Esto es lo que se denomina «comprar tiempo».

3. No obstante, el margen de autonomía monetaria que conceden los controles de capital es muy limitado, ya que las restricciones sobre la libre movilidad de capitales son fácilmente eludibles a través de los nuevos instrumentos financieros que han ido apareciendo en los últimos años.

4. Los controles de capital no son una panacea que permita ocultar las inconsistencias de las políticas económicas nacionales. Sin unas

políticas sólidas y consistentes con la estabilidad de los tipo de cambio, cualquier medida que restrinja la libre movilidad de capitales será inútil a la hora de estabilizar los mercados financieros internacionales.

5. No existe ninguna forma de garantizar que los ingresos procedentes de figuras como el impuesto de Tobin se gestionen de forma «virtuosa», y no se pierdan en corruptelas, actividades de búsqueda de rentas, o clientelismos políticos.

En este sentido, uno no puede refugiarse en frases o argumentos lapidarios como, «lo mismo ocurre con el IRPF y no por ello se retira...», un argumento que suena al celebre «a largo plazo todos muertos». Esta idea no sólo no favorece la adopción de nuevos impuestos (como el impuesto de Tobin), sino que es un alegato para continuar devolviendo el protagonismo de la economía, de los mercados y de los procesos sociales, a una clase empresarial privada dinámica e innovadora, relegada a un papel secundario durante las décadas del keynesianismo, que favorezca el progreso económico de los pueblos.

No por intentar situar a la iniciativa privada en el lugar que le corresponde, se me debería acusar, como ocurre en ocasiones, de defender la desaparición del Estado o de ser un anarquista. Entre otras cosas, el Estado debe ser garante del buen funcionamiento de la Economía, velar por el buen funcionamiento de los mercados «libres», velar por el cumplimiento de los contratos, y favorecer con su presencia el desarrollo de las transacciones comerciales en un clima de confianza entre las partes contratantes.

Es tiempo de que hable y actúe la iniciativa privada, de que innove obteniendo por ello una remuneración legítima (el beneficio), favoreciendo con esa actividad la creación de empleo, el progreso económico y el bienestar. La caída del bloque socialista, tal y como fueron capaces de predecir los grandes economistas austriacos con muchas décadas de antelación, ha demostrado de forma definitiva que una intervención excesiva y no justificada del Estado en la Economía, lejos de coordinar los procesos económicos conduce al más absoluto caos.

Finalmente, no quisiera concluir esta intervención sin agradecer el apoyo que he recibido de varias personas que son o se han convertido en fundamentales en mi vida, y cuyo estímulo continuo durante largos meses o años me ha permitido hoy estar aquí, recogiendo este premio: en primer lugar, a mi director de tesis, el Catedrático de Economía Jesús Huerta de Soto, a quien debo agradecer el interés que ha despertado en mi por el trabajo bien hecho, honrado, el estudio —la investigación— en pos de la verdad aunque uno encuentre mil obstáculos y

posiciones dogmáticas en el camino. Si el tiempo del socialismo centralizado expiró, también le debe llegar su turno a los fundamentalismos recalcitrantes.

En segundo lugar a mi esposa, que ha soportado y continúa soportando estoicamente mis largas horas de trabajo frente al ordenador, y a quien será mi futuro hijo, al que dedicaré mi primer libro. Finalmente, a mis padres, a quienes debo todo lo que soy, y que desde pequeño me inculcaron siempre con el cariño propio de unos padres el valor de la responsabilidad, del esfuerzo y del trabajo bien hecho.

Y muchas gracias a todos ustedes por escucharme durante todo este tiempo en el que, seguramente, me habré excedido sobre la previsión inicial. Nuevamente, muchas gracias.

Madrid, 23 de junio de 2003